

Espacio y organización social en la selva lacandona: el caso de la subregión Cañadas

XOCHITL LEYVA SOLANO
GABRIEL ASCENCIO FRANCO (1)

Los objetivos de este artículo son recapitular algo de lo escrito acerca de la selva lacandona y constatar las diferentes formas en que ha sido estudiada su realidad contemporánea, así como sustentar nuestra opción metodológica: la jerarquización de espacios geográficos y sociales a partir de procesos sociorganizativos. He aquí los resultados de una primera aproximación a la zona denominada comúnmente por la gente como "Las Cañadas".

Más que presentar resultados finales de investigación, sistematizamos nuestras primeras reflexiones en torno a un área que comenzamos a estudiar. Mucho del material que alimenta estas ideas no fue recabado en el "clásico trabajo de campo antropológico"; es producto de la participación en la dinámica de los campesinos-indígenas de la zona (2). Ello nos condujo a recorridos pedestres y aéreos por la selva, a entrevistas informales y a convivir en las comunidades por breves periodos de una o dos semanas.

1). Los autores son maestros en antropología social. Actualmente investigadores del Departamento de Patrimonio Cultural e Investigación del Instituto Chiapaneco de Cultura.

2) Agradecemos a los campesinos de Las Cañadas la posibilidad que nos brindaron para participar en sus actividades; también agradecemos al ingeniero René Gómez y a la profesora Martha Orantes su disposición a compartir con nosotros sus conocimientos adquiridos durante quince años de experiencia en la zona.

Introducción

La explotación de los recursos de la selva lacandona es histórica; así lo demuestra la extracción de maderas preciosas desde el siglo pasado (De Vos; 1988b y González Pacheco; 1983). Sin embargo, el uso contemporáneo de sus recursos provoca el deterioro del ecosistema y un peligro para el equilibrio ecológico mundial, aspecto por el cual el área se ha convertido en uno de los principales focos de atención nacional e internacional en los últimos años.

La riqueza arqueológica, ecológica y social de la selva lacandona ha llamado la atención de arqueólogos, historiadores, antropólogos, funcionarios, políticos, agrónomos, misioneros religiosos, asesores políticos, ecologistas, promotores de gobierno y también de empresas paraestatales. Unos han descrito y analizado esa realidad, algunos más han incidido a través de su trabajo práctico y otros se desvelan ante el problema social a resolver que cae sobre su responsabilidad.

Cada uno de estos agentes tiene, consciente o inconscientemente, una percepción, una noción de lo que desde su particular punto de vista "es" la lacandona.

Aún existe quien piensa simplemente en la selva lacandona como una "jungla llena de animales salvajes y primitivos lacandones"; mientras los políticos, al referirse en actos públicos a la necesidad de "conservar los recursos naturales de la selva lacandona, patrimonio de la humanidad", evocan una noción universal de la misma; con ello hacen eco a las presiones nacionales e internacionales en demanda de la conservación de la naturaleza.

Sin embargo, muchas acciones del propio gobierno contradicen tal discurso oficial dado que en más de una ocasión la lacandona se ha usado como zona de amortiguamiento ante conflictos agrarios en otras partes del estado de Chiapas y del país. Es decir, se ha impulsado una política de colonización, o como sucede ahora, se permite la operación de Petróleos Mexicanos a riesgo de provocar problemas ecológicos o sociales ya vistos en otras partes del país (verbigracia Ciudad del Carmen, Campeche o Minatitlán, Veracruz).

Desde la década pasada los científicos sociales enfatizan la identidad particular, pero olvidada, de la frontera sur; de manera global señalan su naturaleza "multirregional" y lo artificial de sus límites. En esa misma dirección apuntan que la selva lacandona es una "frontera agrícola a través (de la cual) se fueron abriendo espacios para ampliar territorios de cultivo detrás de los cuales llegó el ganado" (Fábregas; 1989: 7).

Los estudios de Jan de Vos (1988a y 1988b) nos enseñan que la selva lacandona es un todo conformado históricamente cuyos límites han ido cambiando a lo largo del tiempo. Es este mismo autor quien

destaca el fin de una etapa con la retirada de los madereros tabasqueños (1949 aproximadamente) y la necesidad de conocer más la realidad social que se gestó en las últimas cuatro décadas.

Otros plantean la selva como un espacio definido únicamente por una variable eminentemente "natural". Lo preponderante para ellos es destacar la selva tropical como un "ecosistema" complejo, caracterizado por una particular vegetación arbórea, una cantidad y distribución de la precipitación pluvial anual, y unas condiciones edáficas y geomórficas dadas. Ante los que abogan por la "relativa uniformidad" de la selva lacandona, Mullerried (1982) demuestra que existen áreas de marcada heterogeneidad altitudinal, climática y de relieve al interior de la misma.

"La región Selva", según el Gobierno del Estado y la Coordinación General de Estadística, Geografía e Informática, es una de las nueve que caracterizan la geografía económica de Chiapas, según criterios de planificación y administración. Dicha "región" abarca once municipios con similitud en procesos económicos, actividades productivas dominantes y grado de desarrollo tecnológico.

Los criterios utilizados identifican una región funcional en la cual se insinúa cierta diferenciación entre los municipios más al norte y los de las montañas de reciente colonización al este. Sin embargo los criterios de regionalización resaltan la homogeneidad y no la diversidad.

Desde una perspectiva más compleja un grupo de investigadores (3) vinculó lo social y lo natural para plantear a la lacandona como una "región agrícola", convertida en frontera agrícola y refugio de colonizadores.

Dichos investigadores tomaron como eje de regionalización el estudio y la caracterización del "sistema de producción agrícola"; así rebasaron la simplicidad de anteriores nociones y enfatizaron el análisis de la economía campesina. Según su visión, el proceso de producción agrícola, "...además de ser un proceso productivo, encierra, a la vez, un proceso de carácter social... porque no es posible comprenderlo sin la participación combinada de un grupo de hombres socialmente integrados" (Muench; 1986a: 36).

Así, a partir de ese concepto clave definen a la lacandona como una unidad socionatural diferenciada de otras regiones por "las condiciones del sustrato natural para la producción, las características

3) Nos referimos al programa "Desarrollo Agrícola de Chiapas" del Centro de Investigaciones Ecológicas del Sureste (CIES) realizado entre 1978 y 1980. Particularmente destacan los aportes de Chapela, Pedrero, Pohlenz, Turrent, Valladares y Muench; así como la sistematización elaborada por el personal del Centro Regional de Puyacatengo de la Universidad Autónoma de Chapingo durante su participación en este programa de investigación.

tecnológicas del manejo de los recursos, el objetivo y destino de la producción y el tipo de relaciones sociales y económicas que se establecen en el desarrollo de la producción" (Muench; 1986b: 67).

El planteamiento destaca algunas diferencias al interior de la región lacandona que en conjunto la presentan como una zona de agricultura basada en el empleo de mano de obra familiar, con una capitalización reducida que es superada mediante el apoyo oficial o la incipiente acumulación en los procesos productivos de "chile y porcinos", por ejemplo. En suma, es una zona de economía campesina de autoconsumo, con una producción mercantil complementaria relacionada con el cultivo de chile, café, porcinos y la recolección de chile o de palma (*op. cit.*; 99).

El estudio identifica dos elementos más en esa realidad: la actividad de extracción forestal sustentada por el Estado (hasta 1989) y la producción extensiva de bovinos practicada por dueños de grandes extensiones de tierra, pequeños propietarios y, de un tiempo a la fecha, por los mismos ejidatarios-colonos.

Estudios como el anterior representan un avance sustancial al hablar de la selva lacandona como una unidad socionatural y destacar cierta heterogeneidad productiva ligada a los procesos sociales de colonización y utilización de los recursos naturales. Sin embargo, desde la perspectiva de la investigación social propiamente dicha, otros autores también han aportado conocimientos en torno a tales procesos.

Estudios sociales recientes de la selva lacandona actual

Una somera revisión de la bibliografía producida entre 1970 y 1980 (4) acerca de la selva lacandona evidencia la complejidad del fenómeno social, étnico, político y económico que se vive hoy en dicha zona.

Muchos de estos trabajos están orientados principalmente a desentrañar el "proceso de colonización" que distingue a la lacandona de otras áreas de Chiapas. Las investigaciones de Lobato (1977, 1979), Martínez Lavin (s/f) y Preciado Llamas (1976; 1978) estudian los aspectos generales que motivaron dichos movimientos de población y

(Muench; 1986b: 57).

4) Se revisaron las publicaciones de Pohlenz (1976, 1985); Lobato (1977, 1979, 1980, 1984); González Ponciano (1990); Paniagua (1986); Márquez (1988); Garza y Paz (1986); Calvo et. al. (1989); Martínez Cerecedo (1973); Martínez Lavin (s/f); Preciado Llamas (1976, 1977, 1978); Hernández (1989a y b); González Solano y Palma (1977). Por el momento hemos dejado fuera los estudios que se refieren a los lacandones contemporáneos.

que contribuyeron a consolidar la selva como frontera agrícola en expansión y frontera político-administrativa.

Otros estudios penetran en la vida comunal (local) y afirman la necesidad de considerar una dimensión intermedia o meso social inscrita a su vez en el marco más global de la frontera sur (Pohlenz; 1985). Llama la atención la preocupación de los investigadores sociales por delimitar diferentes áreas, zonas o regiones históricamente conformadas al interior del todo social llamado selva lacandona. Por ejemplo, Pohlenz (1985: 70-72) afirma la existencia de cuatro "subregiones": Nororiental, Valles y Cañadas de Ocosingo, Cañada de Margaritas y Marqués de Comillas.

Aun estudios realizados a nivel de la comunidad (Cfr. Paniagua, 1986; Calvo *et al.*, 1989; y Martínez Cerecedo, 1973) están preocupados por darle un marco más amplio a la dinámica local e iniciar el estudio de algunos aspectos relevantes en una zona o área particular de la selva. Así, poco a poco se ha ido describiendo y analizando principalmente las zonas de Margaritas y Marqués de Comillas.

De la primera zona hay estudios de comunidad hechos por Calvo *et al.* (1989), Garza y Paz (1986), INI (1960), Martínez Lavin (s/f), Pohlenz (1976) y Preciado Llamas (1976). Desde una perspectiva más regional existen los estudios de Pohlenz (1985), quien analiza la formación de la frontera México-Guatemala y la interacción social entre los habitantes de la región interfronteriza. También en esa zona Hernández (1989a) realiza un análisis comparativo del cambio social en la organización y en la tradición cultural a raíz de la presencia de sectas religiosas. Para ello parte de la "historia local y regional en la franja fronteriza de Margaritas". Tales estudios muestran la génesis de algunos aspectos que dan particularidad a la Cañada de Margaritas.

Respecto a la zona Marqués de Comillas, González Ponciano (1990) nos muestra su diversidad social, ecológica y cultural y nos remite al proceso histórico de conformación regional (5). Otras zonas de la selva han sido menos tratadas; tal es el caso de Las Cañadas de Ocosingo. Existen escasos estudios de comunidad (Martínez Cerecedo, 1973; Preciado Llamas, 1977; López Daza, 1974) y el esfuerzo sintético de Márquez (1988), quien preocupado por la perspectiva de desarrollo social regional describe y analiza la organización campesina y los procesos de producción agrícola de lo que él llama "la subregión Cañadas".

Los estudios aquí evocados no agotan la producción sobre la selva lacandona, pero muestran la variedad de temas tratados y de disciplinas participantes en la generación de conocimiento de su realidad: agronomía, historia y antropología en cuanto a disciplinas; en cuanto a

5) Esta zona sobre todo ha sido descrita por informes de la Sedue, SARH y Cipsel.

temas se ha abordado desde el tratamiento del cambio sociocultural, del cambio religioso, la relación entre economía y vida social, la historia oral y la colonización, hasta la conformación de la identidad de la frontera sur.

Tal gama temática muestra lo complejo de su realidad. Pohlenz (1985: 72) apunta al respecto que "el poblamiento tardío y la concurrencia de diferentes culturas, diferentes lenguas, distintas experiencias según los lugares de origen de la población, etcétera, han generado en esta región una dinámica sociocultural muy interesante, de la que ya se empieza a perfilar una forma pluricultural, unificada y a la vez diversificada que (le) caracteriza".

La complejidad social a la que aludimos tiene que ver directamente con el desarrollo actual de las relaciones capitalistas en la zona. Los procesos económicos, políticos e ideológicos contemporáneos rompen la idea de una selva lacandona encerrada en sí misma, autocontenida o con límites definidos en función del espacio natural.

Nada más alejado de la realidad. Por el contrario, las relaciones comerciales conducen a Holanda o a Estados Unidos, lugares a donde se exporta el café producido en la lacandona; conducen a los mercados urbanos del centro del país, donde se consume la carne de becerros criados en pastos lacandones y después engordados en potreros de Tabasco y Veracruz. La realidad nos lleva a centros protestantes de Estados Unidos donde toman cursos los indígenas pobladores de la selva. Sin embargo, cuando se piensa en la selva lacandona contemporánea pocas veces queda claro que se trata de una *unidad sacionatural* heterogénea, con límites laxos y cambiantes a lo largo del tiempo, abierta al mundo y con particularidades a su interior (6).

Encontramos una constante en los estudios revisados: persiste la necesidad, a veces tácita a veces explícita, de identificar niveles de análisis que den cuenta de las formas en que se inserta lo local en un todo más amplio: regional y nacional. Por ello algunos investigadores hablan indistintamente de "regiones", "subregiones", "zonas" o "áreas". A nuestro parecer el concepto de "región" es una herramienta heurística a la que el investigador puede recurrir para auxiliarse y

6) En otros términos el Equipo Técnico Planificador del Manejo de la Reserva Integral de la Biosfera Montes Azules remarca la necesidad de reconocer la diversidad "subregional" de la selva lacandona con la finalidad de hacer "urgentemente realidad un plan de ordenamiento territorial"; para ello diferencia cinco "zonas" que deben ser atendidas de manera distinta (Equipo Técnico Planificador; 1989).

desentrañar la realidad que estudia (7). En ese sentido nos interesa contribuir a afinar tal herramienta para acercarnos a la selva lacandona. He aquí nuestro punto de partida: la misma conformación histórica de colonización, de organización económica, social y política hace posible distinguir al interior de la selva lacandona "subregiones" y "microrregiones". Bajo esta visión hemos abordado el estudio de Las Cañadas, que como subregión que alberga microrregiones tiene una especificidad que resulta más compleja de lo que coloquialmente se arguye, y que es históricamente explicable.

Lacandonia: postulados básicos para su estudio

La retirada de los madereros tabasqueños dejó el campo libre al protagonismo de nuevos actores y al surgimiento de otra lógica espacial en la selva. La región se redimensionó con la acción de colonos campesinos de diferente origen étnico (8), compañías madereras del estado, paraestatales (verbigracia Pemex), empresarios ganaderos, teólogos de la liberación, etcétera.

Estos actores fueron protagonistas de nuevos procesos sociales: los campesinos colonizadores se enfrentaron al poder empresarial de comerciantes intermediarios, de ganaderos privados y de viejos latifundistas. El área se convirtió en un escenario multiétnico y cuna de una nueva etnicidad en un contexto de frontera política, colonización selvática, lucha por la tierra, diversidad de opciones religiosas y de militancia campesina.

Analizar tal complejidad socioeconómica, étnica, política, religiosa y natural requiere de un esfuerzo de ordenamiento de la realidad social y una jerarquización del espacio en vista a explicarnos los procesos que generan cohesión más allá de la familia y la comunidad, y de encontrar la lógica o razón de ser de tales unidades o totalidades sociales gestadas en el espacio micro, así como su papel en un contexto más amplio.

7) De la Peña (1981: 45) sostiene que el concepto de región hace referencia a un espacio metodológicamente determinado y delimitado por el interés particular de cada investigación. De tal modo, la región es una unidad de análisis plasmada en una porción de espacio distinguible del todo a partir de sus peculiaridades. Fábregas (1986a: 215), desde otra perspectiva, plantea que las regiones son "...el resultado concreto de la combinación contradictoria (de) las exigencias del capital en expansión... internándose en una variedad de condiciones locales que contribuyen a redefinir las formas económicas y políticas del conjunto capitalista".

8) Algunos de estos colonizadores campesinos existían desde la década de los treinta, aunque en menor número y con un papel secundario en la dinámica de la región. Entraron por el norte de la selva y por la Cañada de Patihuitz (cercana a Ocosingo).

Abogamos por una regionalización para la selva lacandona en términos de un sistema tejido espacialmente en torno a una jerarquización de lugares centrales y una estructura social particular. La estructura nos dirá la naturaleza de las relaciones que entablan los individuos al seno de la microrrealidad en que se desempeñan y hacia fuera de ésta. La jerarquización nos hablará de los límites espaciales del área determinada.

A nivel *macrorregional* la lacandona tiene como ejes de referencia a las ciudades de Villahermosa, Tuxtla Gutiérrez y San Cristóbal de Las Casas; en estos lugares centrales se toman las decisiones que la afectan. Allí se localizan los poderes estatales, las agencias federales, religiosas y financieras; son arenas donde se ventilan los intereses de organizaciones campesinas y empresariales y se confrontan con las políticas gubernamentales.

En dichos lugares centrales se asientan los capitales interesados en la riqueza de la región, tales como las firmas que distribuyen abarrotes, ropa y herramientas al mayoreo; y las que compran los productos agropecuarios que produce la zona con el fin de exportarlos o transformarlos. A este nivel *macrorregional*, la estructura social se encuentra dada en términos de la lógica de acumulación de capital y los alineamientos clasistas.

Ahora bien, al seno de la lacandona encontramos una jerarquía espacial inferior tanto en términos de la complejidad de las relaciones sociales como de la territorialidad, a ese nivel inferior le denominamos subregión.

En las subregiones los lugares centrales son las ciudades intermedias de Ocosingo, Tenosique, Palenque, Margaritas y Comitán, las cuales nuclean a su alrededor áreas de influencia eminentemente rurales. En dichos centros urbanos encuentran asiento las autoridades municipales y las religiosas de los curatos, las asociaciones locales ganaderas y campesinas y los representantes locales de intermediarios de ganado y café.

Es allí mismo donde se da la venta al mayoreo de abarrotes y al menudeo de ropa, herramientas e insumos para la producción; es donde se encuentra atención médica de segundo nivel y centros de educación intermedia. Son puntos de penetración a la selva, que cuentan con terminales aéreas y dan origen a las terracerías que comunican la zona

A este nivel la estructura social se da en términos del desarrollo capitalista de la región; allí se confrontan los proyectos locales de ocupación del espacio: por un lado la lógica campesina de subsistencia vinculada marginalmente al mercado, por otro la lógica de ocupación empresarial representada por los capitales individuales invertidos en la producción y comercialización de ganado y café fundamen-

talmente (9).

En el último nivel encontramos la lógica *microrregional*. Gráficamente puede ser representada a partir de localidades eje, poblados o colonias al interior de la selva con algunos servicios básicos que les dan cierta primacía sobre su entorno.

Estos pequeños lugares centrales, como Altamirano, Zamora Pico de Oro, San Quintín, Benito Juárez o Santo Domingo, cuentan con educación básica completa, varias tiendas con un inventario de mercancías al menudeo suficiente para cubrir las necesidades inmediatas de su hinterland, pista aérea y a veces acceso al camino principal para vehículos. Además frecuentemente cuentan con alguna clínica o representación del INI (10) y son punto obligado de referencia para los acopiadores de ganado y café.

Dichos ejes microrregionales son el lugar inmediato a donde concurren los individuos en busca de abarrotes y alguna herramienta que no encuentran en su comunidad. Después lo buscarán en el centro de la subregión antes que en otra microrregión.

Pero fundamentalmente dicha área se estructura por relaciones cara a cara entre los individuos; se puede recorrer en una jornada y un adulto conoce la historia de la mayoría de los otros adultos. Es un espacio social donde se encuentra apoyo en necesidades inmediatas; a su seno se da solución a los requerimientos de ayuda en trabajo, los jóvenes buscan cónyuge, participan en las festividades de otras comunidades y, en general, están vinculados por el parentesco consanguíneo o por afinidad (11).

En este nivel la lucha de clases y la búsqueda de la ganancia que estructura las relaciones en la sociedad capitalista mayor se muestran medidas por la lógica de las relaciones personalizadas. En suma, la microrregión es el área donde se da la cohesión social más allá de la propia familia y comunidad.

Ahora bien, que a nivel microrregional se dé la solidaridad básica no quiere decir que sean espacios homogéneos. Precisamente la riqueza y complejidad de elementos que conforman los procesos

9) De la Peña (1980: 38) de alguna manera plantea que podemos hablar estrictamente de una formación regional cuando asistimos a un proceso donde existe un proyecto viable de ocupación del espacio por parte de un grupo local, no así cuando las decisiones económico-políticas que afectan primordialmente al área son tomadas por actores extrarregionales.

10) Existen oficinas y personal del INI en Santo Domingo (colonia localizada en el corredor que lleva el mismo nombre) y en Zamora Pico de Oro (Marqués de Comillas), por ejemplo.

11) El conocedor de los estudios de mercado en los altos de Guatemala o los de la China rural se habrá dado cuenta que nuestra propuesta de regionalización está en gran deuda con las investigaciones de Carol Smith y G. William Skinner.

sociales en la selva suponen la heterogeneidad de una unidad elemental y muestran la diversidad microrregional.

Podemos encontrar al seno de una microrregión características naturales contrastantes; militancia política, pertenencia religiosa y étnica diversas; así como sistemas productivos diferentes. De ello es muestra la realidad de la subregión Las Cañadas y de la microrregión de San Quintín, que a continuación presentamos.

Las Cañadas: una realidad subregional

Nuestra área de estudio forma parte de lo que ha sido identificado fisiográficamente por Muench (1978) como "Valles y Cañadas Surocidentales" de la selva lacandona (Mapa 1). Es una zona fuertemente montañosa, de sierras altas plegadas con dirección noroeste-sureste, altos paredones recosos asociados con valles y cañadas, además de áreas planas y lomeríos suaves en las partes bajas por donde corren los ríos (12).

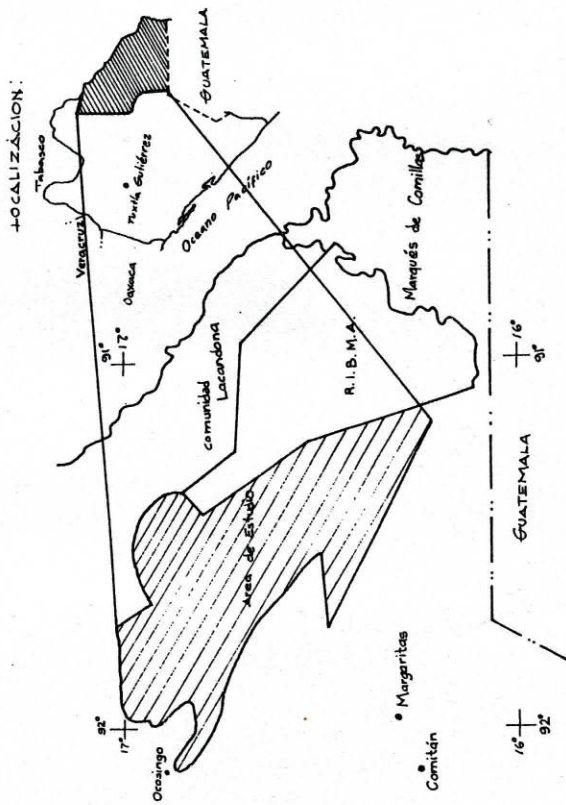
Aunque no muy elevada, esta orografía resulta impresionante al viajero de otras tierras. La sinuosidad es la característica relevante en el panorama: si uno se dirige por terracería desde la ciudad de Ocosingo cañada adentro, seguramente tendrá que cruzar transversalmente la montaña, subir y bajar, a pie o en carro, y así llegar a descansar en alguna colonia donde la noche le alcance. Luego caminará sobre la margen de algún río donde hallará otras colonias y ranchos y en no más de una ocasión tendrá que tomar aire para atravesar los enormes poteros de las fincas.

Ante el viajero surgirán santos y santas, los nombres de las colonias: que San Miguel, que Santa Elena; la Biblia también será motivo de inspiración, ejido Betania por ejemplo; y no faltarán los nombres de colonias que sólo destaquen algún dato curioso del lugar: Patihuitz, nombre tzeltal que significa "atrás del cerro", o Agua Zarca, en referencia al azul claro del Jataté. Los menos, aunque también presentes, serán los apelativos de próceres nacionales, ejido Lázaro Cárdenas, Emiliano Zapata o Miguel Hidalgo.

Llama la atención el encajonado de Tazas o el amplio valle que se extiende ante los ojos una vez terminada la Cañada de Patihuitz. En el extremo noreste encontramos la Meseta Jardín, que contribuye a marcar el límite geográfico superior de Las Cañadas; al trasponer tal formación orográfica encontramos el Corredor de Santo Domingo con su propia dinámica social. Al este, en el extremo tenemos la Reserva Integral de la Biosfera Montes Azules (RIBMA) y al sureste el Cordón del Chaquistero, conformaciones que separan a Las Cañadas de la

12) Cfr. Muench; 1978 y Márquez; 1988.

Mapa 1
Localización y delimitación de la Subregión Cañadas Selva Lacandona,
Chiapas.



Fuente: Elaborado con base en Márquez: 1988: 18

comunidad lacandona y de la zona Marqués de Comillas (Mapa 1).

Poco podemos decir con precisión respecto al total de población. El Censo Nacional de Población y Vivienda registra datos agregados por municipio y Las Cañadas constituyen sólo una parte de los municipios de Altamirano (13) y Ocosingo.

Sin embargo, sabemos que Las Cañadas contienen una población mayor a 23,300 habitantes, dato que arrojó el Censo de Población y Producción levantado por la ARIC Unión de Uniones en 1990. Dicho censo recogió información en 100 ejidos, 35 rancherías y dos sociedades de producción rural de un total de 155 que pertenecen a esa organización campesina, con lo cual se cubrió el 88% del total de comunidades afiliadas.

El Censo de la ARIC excluye a centros urbanos como la cabecera municipal y a las comunidades no pertenecientes a dicha organización, sin embargo la población que registró representa una quinta parte (18.3%) de la censada por INEGI en 1990 en todo el municipio de Ocosingo. Tal porcentaje concuerda con lo reportado por Mauricio Leguizamón *et al* (1985; 13 y 14), quien hacia 1985 estimó la existencia de 25 mil habitantes en la subregión "Valles y Cañadas Centrales"; según sus cifras y criterios de regionalización, un 18% de la región lacandona.

Las Cañadas de la selva lacandona son muchas veces citadas pero poco conocidas a profundidad, lo cual tiene que ver con un hermetismo ancestral de su gente, explicable en mucho por los álgidos conflictos agrarios que han caracterizado su historia formativa.

Lo anterior hace que los estudiosos destaquen los aspectos políticos y aborden el problema dentro de la perspectiva de los movimientos campesinos en Chiapas (Cfr. Vgr. Odile, 1984; Rubio, 1985 y González Sponda, 1989). Pero los resultados muchas veces se ven oscurecidos por un exceso de ideología y otras por una posición demasiado "externa" que impide entender globalmente el proceso histórico de Las Cañadas.

Sin pretender agotar el tema y en el entendido de que existen factores de esa realidad que hasta hoy conocemos más, mientras que otros apenas los estamos identificando, analizaremos algunos elemen-

13) En la regionalización "oficial" este municipio se incluye en "los altos", pero en nuestra investigación encontramos una parte de él integrada a Las Cañadas, aunque ciertamente es una zona liminal entre la selva y los altos. Con todo, el poblado de Altamirano funge como centro rector de una microrregión de Las Cañadas: es allí donde comercializan y se abastecen algunas comunidades de la Cañada de Patihuitz y a donde asisten muchos campesinos de la zona a recibir atención médica en el Hospital San Carlos; además algunas comunidades rurales y barrios de la cabecera municipal forman parte de la organización campesina Unión de Uniones, asentada fundamentalmente en Las Cañadas.

tos que a nuestro juicio le dan identidad subregional a Las Cañadas.

Para definir las como unidad subregional hemos de considerar la matriz socioeconómica de los procesos políticos. Ello nos lleva a dar cuenta de la forma particular en que se da en esta zona la conformación de grupos de poder, la lucha por los recursos estratégicos, particularmente la tierra. Es decir, debemos analizar en el marco del desarrollo capitalista de la región, el proyecto de ocupación territorial de los diferentes grupos en acción, así como las mediaciones y manifestaciones de este proceso, como son la influencia política de "línea de masas" y la influencia pastoral de la teología de la liberación.

a) La unidad religiosa

El antecedente errante y de acasillamiento de muchos de los colonos de Las Cañadas está atrás de la falta de experiencia en la organización de "comunidad". A crear y fortalecer tal experiencia se abocaron los misioneros que visitaban la zona desde 1950; 13 años más tarde, ya instalada la Misión Ocosingo-Altamirano, se reforzó la labor de evangelización.

Dada la falta de brechas, la inaccesibilidad de las localidades y el caminar constante de los colonos hacia selva adentro, las comunidades pensaron en capacitar catequistas que fueran predicando la palabra de Dios en lengua indígena: "...antiguamente la palabra de Dios se hacía en latín y después en español, pero no entendíamos nada... Empezamos a pensar juntos cómo dar los diferentes servicios; hicimos acuerdo de enviar a los catequistas... después buscamos otros servidores como los principales, los presidentes, tuneles y por último los coros. Ahí nos acompañó Dios" (Misión; 1988).

De esto nos da cuenta el documento conmemorativo de los veinticinco años de fundación de la Misión Ocosingo-Altamirano (1988) cuando recoge las palabras de los colonos, quienes afirman que "Dios nos acompañó... cuando empezamos a... unir a las comunidades en medio de muchos problemas y dificultades... cuando salen los (primeros)". Los problemas ante los que se enfrentaban eran innumerables y de distinta índole: "el alcohol, la creencia en pulsadores, la bigamia, la presencia de soldados, el hostigamiento de finqueros, ricos y autoridades" (*op. cit.*).

La religión católica fue uno de los primeros ejes ordenadores de la vida social en la comunidad: "Dios fortaleció nuestro corazón, así empezamos a pensar cómo ponernos de acuerdo y encontramos un camino para trabajar en común... para ayudarnos con dinero... para atender (juntos) a nuestros enfermos. Empezamos a pensar para hacer trabajos colectivos: vacas en común, cafetal, milpa, frijolar, tienda en común y clínica".

Este precepto religioso-ideológico fundamentó la necesidad de

ser parte de una comunidad religiosa, que no sólo se expresaba en la posibilidad de realizar trabajos comunales, sino en la necesidad de identificarse con otros "hermanos" de la zona y de otras zonas indígenas; así se argumentaba: "todos los pobres unamos(nos) en un solo corazón y en un solo trabajo", para que "agarremos fuerza con los compañeros de otros lugares". Así se fortalecía la identificación con "compañeros de otras zonas y regiones".

He aquí el sustrato real de lo que once años más tarde expresaron los colonos en el Congreso Indígena de 1974 que tuvo lugar en San Cristóbal de Las Casas. En tal evento la pastoral jugó un papel relevante que incluso permitió rebasar las expectativas oficiales del mismo.

La religión como fundamento filosófico y práctico del orden moral y social comunal también se manifestó a nivel individual. En 1963 los catequistas fueron enviados por sus comunidades a capacitarse "en la palabra de Dios" al Seminario Marista de San Cristóbal de Las Casas. Para muchos expeones de fincas, rancheros y jornaleros, era la primera experiencia "no subordinada" con el mundo ladino (caxlán). Allí aprendieron español, a leer y escribir, adquirieron una visión más amplia del mundo que rebasaba en mucho su pequeña realidad de la finca o del rancho.

El memorial de José Pérez (Valle de San Quintín; 1990) nos permite un acercamiento general al panorama que regía a principios de los sesenta en la zona:

"En la ranchería La Martinica donde vivía no había maestro, por eso yo crecí hasta grande sin saber leer ni escribir, llegue hasta los 22 años y no conozco la castilla, sólo el tzeltal, pues mi rumbo es tzeltalero; aunque mi papá es tojolabal. A nuestro rancho lo único que llega es el cura de Ocosingo; ese cura va de pueblo en pueblo visitando. Como yo era muy inquieto en vez de quedarme a trabajar el monte me voy de auxiliar con el cura, así anduve dos años ayudándolo con sus ropas y con las necesidades de la misa; yo sé qué se pone el cura en cada misa, organizo las lecturas, tomo el nombre de los que se van a casar, soy el sacristán... el cura me da \$ 1.00 para mis gastos pero no paso hambre porque en cada pueblo que llegamos hay una gran fiesta para recibir al cura que lleva los sacramentos. Ese trabajo me gusta pero no aprendo mucho español, pues el cura sabe tzeltal.

"Luego mi comunidad me manda con los maristas a San Cristóbal. Ahí además de aprender la palabra de Dios aprendo un oficio. Temprano nos levantan a rezar, desayunamos y luego tomamos clase de liturgia, Biblia y español para más tarde hacer algún trabajo. Eramos 80 jóvenes indígenas. Yo cuando llegue tenía ya 25 años pero no sé nada de castilla; hay otros de otros pueblos que sí saben un poco.

"Después regresé a mi comunidad a enseñar la palabra de Dios y

empecé a visitar otras comunidades que me llamaban para orientarlas”.

Don José, apesadumbrado, recuerda el día que su maestro le encomendó una tarea pero él no entendía castilla y el maestro no hablaba tzeltal, así que no la supo cumplir. Ahora le causan gracia las peripecias que su “ignorancia” (sic) le hizo pasar.

Mas esa “ignorancia” se trocó en formación intelectual, en conocimiento del mundo ladino y en prácticas comunitarias, elementos relevantes para convertir a estos hombres en líderes y organizadores de sus comunidades, siendo más tarde ellos mismos quienes al hacer contacto con ideas políticas y tener necesidades apremiantes que resolver, como fue la posesión de la tierra, se constituyeron en los pilares de la estructura política local y regional.

b) La contribución “político-ideológica”

Este es otro factor que contribuyó a delinear las particularidades de la subregión. La unificación política en torno a la “lucha por la tierra” fue catalizada por un grupo de militantes surgidos en el contexto del movimiento estudiantil de 1968, quienes arribaron a la selva en búsqueda de una identificación con los problemas campesinos desde una perspectiva filosófica cobijada bajo la *línea de masas*.

Formalmente, la Organización Ideológica Dirigente (OID) llegó a Chiapas a fines de 1977 y principios del 78, mas los militantes de Unión del Pueblo estaban realizando trabajo político en Las Cañadas desde un año antes aproximadamente. Estos últimos fueron absorbidos por la estructura maoísta mayor; sin embargo se dieron contradicciones internas que favorecieron la negación de la misma estructura político-organizativa y que permitieron consolidar una verdadera organización de masas (14).

La participación de los asesores se ha dado a lo largo del tiempo a nivel comunitario para orientar sobre la manera de ejecutar trabajos colectivos y prácticas democrático-participativas. Además su influencia a nivel supracomunal ha favorecido la organización campesina en uniones de ejidos, sociedades de producción rural y la propia constitución, en 1988, de la Asociación Rural de Interés Colectivo (ARIC) “Unión de Uniones”.

El papel de los “asesores” ha sido fundamental en lo que a formas de organización del trabajo, alianzas, estrategias y convergencias se refiere, pero particularmente su quehacer ha contribuido al surgimiento y consolidación del proceso de autogestión que caracteriza a Las

14) Este proceso requiere de un estudio aparte dada la complejidad social del fenómeno.

Cañadas ante otras subregiones de la selva lacandona que carecen de esta unidad política hegemónica.

c) El conflicto agrario

Ciertamente la identificación de un núcleo de comunidades campesino-indígenas pilares de la dinámica subregional se dio en la lucha por la tierra. He aquí el principal catalizador de la cohesión en torno a un proyecto político. Su génesis fue el conflicto generado a partir del Decreto Presidencial de la Comunidad Lacandona emitido en 1972, el cual favoreció a 66 familias de lacandones con 614,321 hectáreas, desconociendo la existencia de 26 poblados indígenas previamente asentados (15), además de allanar el camino a los intereses económicos de los empresarios y del Estado que buscaban operar sin dificultades la explotación de maderas preciosas.

Si bien el conflicto de la "brecha lacandona" fue el origen de la identificación de los intereses comunes entre los campesinos colonizadores, el enfrentamiento cotidiano entre campesinos y propietarios de grandes extensiones de tierra dedicadas a la ganadería contribuye a consolidar la organización campesina en defensa de los frecuentes despojos, de las acusaciones de "invasión" y del uso de la violencia en su contra.

A pesar de ello a este nivel los lineamientos clasistas a veces se muestran borrosos: al lado de grandes propietarios observamos arrendatarios y auténticos pequeños propietarios ligados a los primeros mediante mecanismos económicos e ideológicos. Asimismo encontramos pequeños propietarios de origen indígena (16) e incluso ladinos al lado de los campesinos indígenas colonizadores de terrenos nacionales o demandantes del reparto de fincas.

Sin embargo, el conflicto agrario en el proceso de colonización es compartido por toda la selva lacandona, no así la organización campesina que surgió para enfrentarlo, como dijimos antes, por influencia del trabajo político de militantes de Línea de Masas y del proceso educativo de la iglesia. Aunque cada una con su propio sentido y dirección, tanto la acción pastoral como la "línea de masas", en Las Cañadas, gestaron un proceso "no formal" de educación; una educación participativa, "liberadora", en palabras de Freire.

15) Tal conflicto fue resuelto en 1989 con la entrega de las resoluciones presidenciales a las comunidades afectadas por el decreto.

16) Los pequeños propietarios viven en ranchos que a veces aglutinan 1, 2, o 5 familias emparentadas; a veces son producto de algún desprendimiento de un ejido-colonia, mismo que ya no tiene capacidad agraria para albergarlos.

Por lo que hasta aquí hemos avanzado podemos destacar que históricamente Las Cañadas emergieron como subregión contemporánea debido al surgimiento de nuevos actores sociales; entre ellos el actor campesino, cada vez más politizado en torno a la lucha por la tierra y la colonización de terrenos nacionales, pero después en busca de protegerse de, o afectar, a los grandes propietarios que constantemente simulan fraccionamientos de tierras llegando a provocar el enfrentamiento entre campesinos.

Como resultado tenemos la subregión Las Cañadas, con unidad política, productiva y organizativa en donde los campesinos indígenas organizados se han convertido paulatinamente en un grupo de poder interlocutor ante el Estado, con autonomía e independencia ante partidos políticos y centrales campesinas oficiales.

La capacidad autogestiva de las comunidades, su autonomía y las prácticas democrático-participativas permitieron la construcción de infraestructura y el surgimiento de servicios a partir de trabajo colectivo organizado a diferentes niveles. Las localidades que en los setenta carecían de servicios básicos, hoy cuentan con:

a) prestadores de servicios comunales que fungen en su localidad como agentes de salud, técnicos de ganado, técnicos de café y maestros;

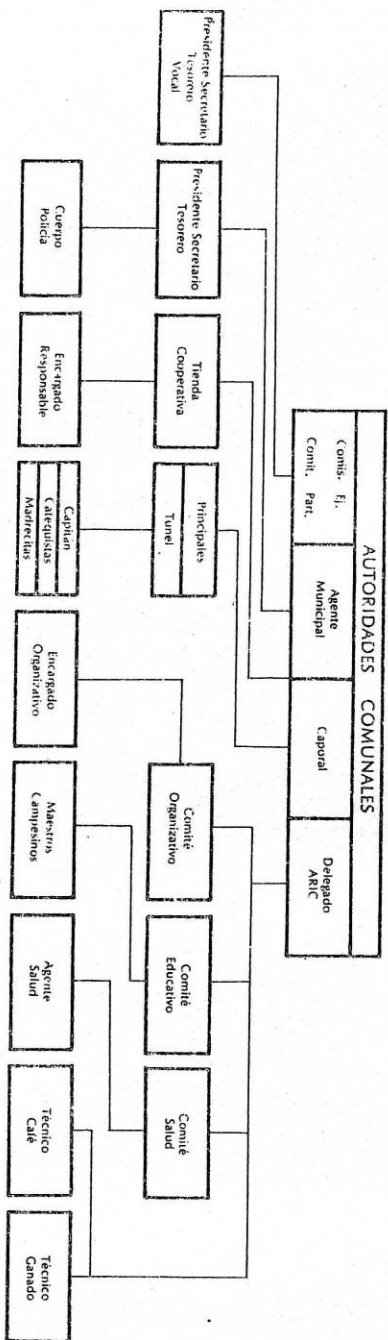
b) con servicios e infraestructura como la casa ejidal, la casa de salud, la agencia municipal, una cancha deportiva, tomas públicas de agua (traída de un manantial mediante manguera) y pista aérea.

Ocasionalmente la construcción de estas obras contó con la entrega de recursos (cemento, pago de albañil, etcétera), por parte de las instancias municipales o del INI, pero principalmente son resultado del trabajo colectivo.

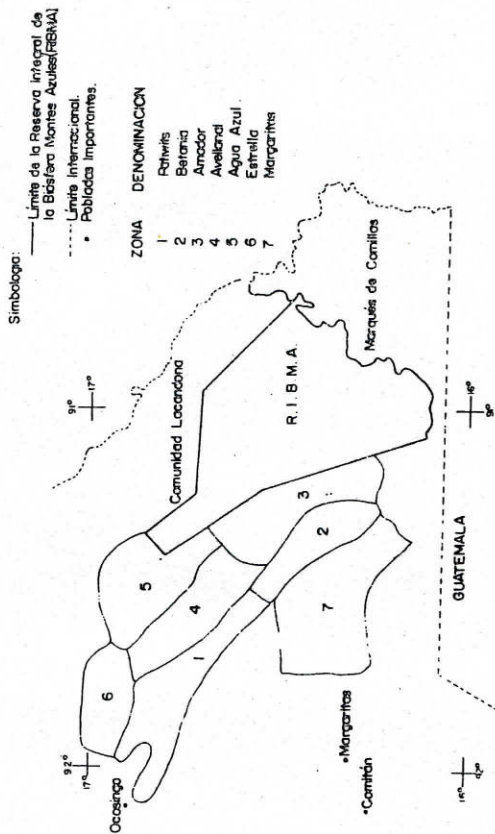
En el Diagrama A mostramos la estructura organizativa de las colonias de la Unión de Uniones; vemos cómo el eje lo constituyen las autoridades civiles, políticas y religiosas, y cómo cada uno de estos ámbitos mantiene una estructura organizacional particular con cargos y funciones definidas al interior de la comunidad. Los nombramientos se dan en asambleas comunales y casi todas las mayores de edad tienen o han desempeñado algún cargo civil o religioso; desempeñarlo es una forma de servir a la comunidad y de identificarse como parte de ella.

La organización Unión de Uniones Ejidales y Sociedades Campesinas de Producción Rural de Chiapas es un eje de la sociedad regional, cuyo enfrentamiento con asociaciones de corte empresarial, como la Asociación Ganadera de Ocosingo y la Unión de Pequeños Propietarios del Segundo Valle de Ocosingo, manifiesta los conflictos y contradicciones de los grupos y las clases sociales por la ocupación del espacio, por la hegemonía de un proyecto de desarrollo a nivel

Diagrama A
 Modelo comunitario de organización social.
 Subregión Las Cañadas, Selva Lacandona, Chiapas.



Mapa 2
Zonas agrícolas de la subregión Las Cañadas,
Selva Lacandona.



Fuente: Márquez; 1988: 82

Cañadas ante otras subregiones de la selva lacandona que carecen de esta unidad política hegemónica.

c) El conflicto agrario

Ciertamente la identificación de un núcleo de comunidades campesino-indígenas pilares de la dinámica subregional se dio en la lucha por la tierra. He aquí el principal catalizador de la cohesión en torno a un proyecto político. Su génesis fue el conflicto generado a partir del Decreto Presidencial de la Comunidad Lacandona emitido en 1972, el cual favoreció a 66 familias de lacandonos con 614,321 hectáreas, desconociendo la existencia de 26 poblados indígenas previamente asentados (15), además de allanar el camino a los intereses económicos de los empresarios y del Estado que buscaban operar sin dificultades de la explotación de maderas preciosas.

Si bien el conflicto de la "brecha lacandona" fue el origen de la identificación de los intereses comunes entre los campesinos colonizadores, el enfrentamiento cotidiano entre campesinos y propietarios de grandes extensiones de tierra dedicadas a la ganadería contribuye a consolidar la organización campesina en defensa de los frecuentes despojos, de las acusaciones de "invasión" y del uso de la violencia en su contra.

A pesar de ello a este nivel los lineamientos clasistas a veces se muestran borrosos: al lado de grandes propietarios observamos arrendatarios y auténticos pequeños propietarios ligados a los primeros mediante mecanismos económicos e ideológicos. Asimismo encontramos pequeños propietarios de origen indígena (16) e incluso ladinos al lado de los campesinos indígenas colonizadores de terrenos nacionales o demandantes del reparto de fincas.

Sin embargo, el conflicto agrario en el proceso de colonización es compartido por toda la selva lacandona, no así la organización campesina que surgió para enfrentarlo, como dijimos antes, por influencia del trabajo político de militantes de Línea de Masas y del proceso educativo de la iglesia. Aunque cada una con su propio sentido y dirección, tanto la acción pastoral como la "línea de masas", en Las Cañadas, gestaron un proceso "no formal" de educación; una educación participativa, "liberadora", en palabras de Freire.

15) Tal conflicto fue resuelto en 1989 con la entrega de las resoluciones presidenciales a las comunidades afectadas por el decreto.

16) Los pequeños propietarios viven en ranchos que a veces aglutinan 1, 2, o 5 familias emparentadas; a veces son producto de algún desprendimiento de un ejido-colonia, mismo que ya no tiene capacidad agraria para albergarlos.

Por lo que hasta aquí hemos avanzado podemos destacar que históricamente Las Cañadas emergieron como subregión contemporánea debido al surgimiento de nuevos actores sociales; entre ellos el actor campesino, cada vez más politizado en torno a la lucha por la tierra y la colonización de terrenos nacionales, pero después en busca de protegerse de, o afectar, a los grandes propietarios que constantemente simulan fraccionamientos de tierras llegando a provocar el enfrentamiento entre campesinos.

Como resultado tenemos la subregión Las Cañadas, con unidad política, productiva y organizativa en donde los campesinos indígenas organizados se han convertido paulatinamente en un grupo de poder interlocutor ante el Estado, con autonomía e independencia ante partidos políticos y centrales campesinas oficiales.

La capacidad autogestiva de las comunidades, su autonomía y las prácticas democrático-participativas permitieron la construcción de infraestructura y el surgimiento de servicios a partir de trabajo colectivo organizado a diferentes niveles. Las localidades que en los setenta carecían de servicios básicos, hoy cuentan con:

a) prestadores de servicios comunales que fungen en su localidad como agentes de salud, técnicos de ganado, técnicos de café y maestros;

b) con servicios e infraestructura como la casa ejidal, la casa de salud, la agencia municipal, una cancha deportiva, tomas públicas de agua (traída de un manantial mediante manguera) y pista aérea.

Ocasionalmente la construcción de estas obras contó con la entrega de recursos (cemento, pago de albañil, etcétera), por parte de las instancias municipales o del INI, pero principalmente son resultado del trabajo colectivo.

En el Diagrama A mostramos la estructura organizativa de las colonias de la Unión de Uniones; vemos cómo el eje lo constituyen las autoridades civiles, políticas y religiosas, y cómo cada uno de estos ámbitos mantiene una estructura organizacional particular con cargos y funciones definidas al interior de la comunidad. Los nombramientos se dan en asambleas comunales y casi todas las mayores de edad tienen o han desempeñado algún cargo civil o religioso; desempeñarlo es una forma de servir a la comunidad y de identificarse como parte de ella.

La organización Unión de Uniones Ejidales y Sociedades Campesinas de Producción Rural de Chiapas es un eje de la sociedad regional, cuyo enfrentamiento con asociaciones de corte empresarial, como la Asociación Ganadera de Ocosingo y la Unión de Pequeños Propietarios del Segundo Valle de Ocosingo, manifiesta los conflictos y contradicciones de los grupos y las clases sociales por la ocupación del espacio, por la hegemonía de un proyecto de desarrollo a nivel

subregional.

Ahora bien, no obstante las características comunes que hacen de Las Cañadas una subregión de la selva lacandona, su propio desarrollo político-organizacional permite identificar áreas con relaciones sociales más estrechas. Estas se identifican en términos generales con valles y cañadas particulares.

Una primera propuesta de división al interior la presenta Márquez (1988), quien con base en los sistemas de producción agrícola y las formas de organización de los campesinos (en uniones de ejidos y sociedades de producción rural) destaca siete zonas agrícolas (Mapa 2).

Ciertamente, los límites naturales de las cañadas y de los valles acercan física y socialmente a las personas, pero sólo se trata del marco natural donde se dan las relaciones sociopolíticas y organizativas de las microrregiones, en donde el mismo conflicto entre grupos de poder permite su identidad. Bajo ese criterio identificamos ocho *microrregiones* al interior de la subregión Las Cañadas:

- Primer Valle de Ocosingo
- Segundo Valle de Ocosingo
- Cañada de San Carlos
- Cañada de Patihuitz
- Alto Perlas
- Jataté Medio
- Plan de Guadalupe
- Valle de San Quintín (Mapa 3)

Para ejemplificar la dinámica microrregional, presentamos a continuación algunos elementos que hacen del Valle de San Quintín una unidad de tal tipo.

San Quintín, una microrregión en Las Cañadas

El Valle de San Quintín es una planada a unos 250 metros sobre el nivel del mar. La Laguna de Miramar y una formación montañosa al sur de ésta con altura de 600 a 850 metros dividen el valle en dos partes. Podemos imaginarlo como una herradura más alargada de una punta (Mapa 4). Está rodeado por la Sierra de la Colmena, el Cerro Mono Blanco, la Sierra San Felipe, la RIBMA y el Cordón del Chaquistero; sus alturas sobre el nivel del mar van más allá de los mil metros, aunque hacia el sur oscilan entre 600 y 850 (Mapa 4).

Está drenado por las aguas del Jataté y sus afluentes: Bajo Perlas y Río Azul. El primero se le une a mitad del valle y el segundo al sur, justo unos 5 kilómetros antes que el Jataté una sus aguas al Euseba (ver mapa citado).

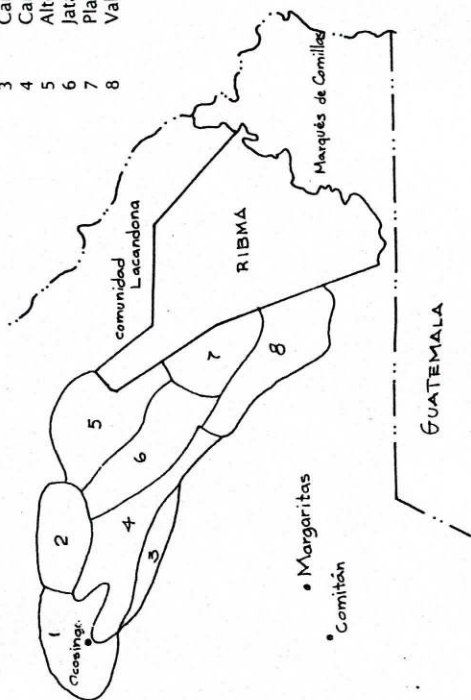
Mapa 3
 Microrregiones de la subregión Las Cañadas.
 Selva Lacandona.

SIMBOLOGIA

— Límite de la RIMBA
 - - - Límite internacional
 ● Poblados

Microrregiones

- 1 Primer Valle de Ocosingo
- 2 Segundo Valle de Ocosingo
- 3 Cañada de San Carlos
- 4 Cañada de Patihuitz
- 5 Alto Perlas
- 6 Jataté Medio
- 7 Plan de Guadalupe
- 8 Valle de San Quintín



En su parte más alargada mide unos 40 kilómetros y en la más ancha menos de 20. Quiere decir que su radio máximo está entre 15 y 20 kilómetros, cuestión por demás importante cuanto que es un valle casi cerrado, unido al exterior por vía aérea y por tres únicas veredas como salidas terrestres. Esto hace del valle una zona con límites precisos y posibilidades para generar una estructura socioespacial con lógica propia, en función de un mercado común y un intercambio de mujeres: en un día se puede caminar de un lugar a otro para ir a noviar, a buscar mercancías, diversión, medicinas, atención médica, etcétera.

El mercado común

San Quintín es la población más grande de la zona, el lugar central de comercio; su localización privilegiada justo a mitad del valle la hace punto equidistante a los extremos del área. Cuenta con pista aérea para conectarse con Ocosingo y Comitán, cabeceras subregionales a las que está orientada la microrregión, ya que está en un punto liminal entre las esferas de influencia de ambas ciudades.

A San Quintín acuden los pobladores del valle cuando en su comunidad o en las de su alrededor faltan abarrotes y regularmente cuando buscan ropa, calzado o alguna herramienta y no les es posible volar a las ciudades subregionales.

De la misma manera, aunque a otro nivel, las localidades situadas a los extremos del valle de San Quintín, cercanas a sus veredas de salida, tienen la alternativa de buscar sus mercaderías en la población microrregional aledaña; es el caso de Nueva Galilea y Nuevo San Gregorio, por ejemplo, donde sus vecindados se distribuyen entre los que acuden a San Quintín y los que acuden al ejido Amador Hernández, localizado al norte, en el Valle de Guadalupe, río Perlas arriba (Mapa 4).

La centralidad del poblado de San Quintín no supone que estén ausentes las relaciones comerciales entre el resto de localidades; los pobladores de Betania, por citar un ejemplo, compran maíz en los ejidos Ramón F. Balboa, San Quintín, Agua Zarca, Champa, San Agustín; de la misma manera compran frijol en otras comunidades, pero sobre todo en Tierra y Libertad, ejido que destaca en el valle como productor de dicho grano.

Tampoco supone la inexistencia de lugares de relevo o incluso la tendencia al surgimiento de nuevas microrregiones. Es el caso de la parte este del valle a la que se interponen la Laguna de Miramar y la formación montañosa contigua; allí la colonia Benito Juárez funge muchas veces como el lugar central de esta parte del valle, pues cuenta con pista aérea y para ciertas compras y necesidades los vecinos de comunidades cercanas acuden a él antes que ir a San Quintín.

Colonización e intercambio de mujeres

De primordial importancia en la estructuración de la microrregión son las prácticas matrimoniales y el origen de la colonización. En cuanto a lo segundo, ejemplo destacado es el del ejido Champa San Agustín. En la primera mitad de los sesenta el jefe de Asuntos Agrarios y Colonización conminó a los hombres de la propiedad La Martinica a colonizar la selva; a una segunda exhortación treinta familias emprendieron la emigración y fundaron la colonia Champa. Más tarde parientes de éstos hicieron lo mismo y orientados por los primeros colonizaron más terrenos nacionales y fundaron el ejido Betania. Al paso del tiempo, de este ejido se desprendieron los pequeños propietarios fundadores de los ranchos El Pradito y El Carmen.

Emiliano Zapata fue fundado por choles procedentes de Sabanilla y sus hijos fueron posteriormente a fundar Tierra y Libertad (Mapa 4). En Miguel Hidalgo predominan tzeltales procedentes de dos localidades de Altamirano; al poblado de San Quintín llegó gente de Oxchuc y Ocosingo, pero en general también encontramos tojolabales y tzotziles asentados en comunidades del valle.

La colonización fue realizada por grupos de parientes y en consecuencia oriundos de un mismo lugar. De tal modo lo primero que estructuró la sociedad de colonos fue el parentesco consanguíneo y la coterraneidad; luego, en los primeros años los inmigrantes solteros desposaron dentro de la comunidad con mujeres de origen distinto; de esta manera los lazos de filiación por afinidad y rituales (compadrazgo) que fueron surgiendo tejieron una estructura social más compleja.

Muchos de estos jóvenes desposados fundaron colonias cerca del asentamiento de sus padres; otros, orientados por sus parientes desde el momento de la migración, fueron a asentarse en el mismo valle. Es decir, tenemos una región nucleada por la estructura de parentesco consanguíneo, afín y ritual (17).

En cuanto a las prácticas matrimoniales siguen dos patrones de acuerdo a la antigüedad del asentamiento: en un primer momento, como dijimos antes, los colonos solteros desposan mujeres de su propia comunidad pero con origen migratorio distinto. En un segundo momento, cuando este grupo de mujeres se agota, los hombres han de buscar compañera fuera de su comunidad, pues se prohíbe el enlace de parientes hasta el tercer grado. Es decir, la exogamia es una regla que se observa corrientemente al igual que la virilocalidad.

17) Incluso tenemos noticias de relaciones de compadrazgo entre finqueros y campesinos-ejidatarios por cuyo conducto las comunidades hacen contratos de ganadería "al partido".

Cuando jóvenes emparentados acuerdan vivir juntos, "se huyen", pues las reglas comunales les prohíben la relación, dado que los parientes hasta tercer grado son considerados hermanos. El hombre es obligado a pagar una "multa" al padre de la muchacha por un millón de pesos y hasta por tres millones si no permanecen juntos. Pero también puede suceder que la comunidad conozca a tiempo las intenciones de huida de la pareja e impida su ejecución; para ello se lleva el caso a la "asamblea comunal", la cual actúa como "juzgado popular", donde los novios son vistos como violadores de la norma social y sancionados. Dicha asamblea cuenta con la participación de todos los individuos de la colonia (hombres y mujeres) y es dirigida por las autoridades civiles y religiosas de la misma.

Ahora bien, la integración microrregional dada por los límites o barreras naturales, el aislamiento, el comercio común, el emparentamiento y el origen común de muchos colonizadores no supone completa armonía y homogeneidad; sólo nos habla de un espacio geográfico y social que se reproduce como unidad diferenciada de otras, con una lógica propia. Es decir, ni se autorreproduce ni es homogénea, antes bien es una realidad compleja y forma parte de una jerarquización espacial de la sociedad mayor.

Cohesión y conflicto en la unidad microrregional

El Valle de San Quintín es una microrregión perteneciente a la subregión de Las Cañadas. Comparte con este espacio más amplio un tipo de colonización, el predominio del catolicismo refrendado por el curato y obispado de su jurisdicción, la militancia en la ARIC y el predominio de la lengua tzeltal.

Sin embargo, por una parte se encuentra en los límites de la zona de influencia de Ocosingo, es atraída por Comitán y está enfrentada con propietarios de aquel municipio. Por otra parte, se trata de una microrregión donde tanto los católicos como los militantes de la ARIC han perdido hegemonía en los últimos años. Actualmente existen cinco sectas protestantes en la localidad de San Quintín; además, algunos campesinos radicados en ese pueblo militan en la Confederación Nacional Campesina (CNC-PRI). Igual pasa en Hermosillo, Agua Zarca, Ramón F. Balboa y Emiliano Zapata.

Tal situación crea cierta incertidumbre y mantiene alerta a las comunidades. Por ejemplo, el tratamiento entre miembros de la ARIC es de "compañero", mientras que para el resto es de "hermano"; "hermano campesino", "hermano indígena", "hermano cristiano"; con ello se marcan las diferencias políticas pero a la vez se trata de mantener la unidad entre los habitantes del valle. Más allá de la

pertenencia a la ARIC o a la CNC, los unen el parentesco y las prácticas matrimoniales (18).

Sus relaciones cara a cara son más o menos frecuentes. Las mujeres de diferentes comunidades se visitan, los hombres visitan las casas cuando van de paso y comparten el pozol cuando se encuentran en los caminos. Si bien guardan diferencias políticas y religiosas, se unen frente a la amenaza del exterior, de lo desconocido, se comportan como *grupo* ante los otros. Una excelente muestra de tal cohesión nos la dio el rumor del Cortacabezas" y los hechos que se sucedieron a finales de 1990.

En Chiapas es común pensar que cuando se realiza una gran construcción es necesario cimentarla con cabezas humanas. Ante los trabajos de perforaciones de Pemex en la lacandona resurgió el rumor; a decir de la gente, los constructores pagaban por cada cabeza dos millones de pesos, sobre todo si eran cabezas de hombres de la selva. El "cortacabezas" podía ser cualquier persona, incluso un conocido del rumbo; por eso se pusieron guardias en las entradas de las colonias para vigilar a los que entraban y salían.

Estando exaltados los ánimos con tal rumor, llegó una avioneta a la comunidad de Betania, cosa por demás común, sólo que ahora los observadores vieron bajar del aparato a dos "extraños", quienes en lugar de tomar el camino que conduce al pueblo enfilaron hacia el monte.

Acto seguido se encerraron las mujeres y los niños en sus viviendas, mientras que los hombres iban en busca de los recién llegados; los trajeron con las manos atadas a la espalda y los pusieron bajo custodia de la policía comunal, previniendo que se tratara de los "cortacabezas". Los interrogaron en asamblea pública y se hicieron conjeturas. Como la asamblea del pueblo, investida de juez, quedó satisfecha, resolvió enviar propios a las comunidades del área para que vinieran comisiones a participar de la solución que habían de darle al problema de los acusados.

Los comisionados del pueblo de Agua Zarca reconocieron a los detenidos. Finalmente, después de tenerlos 36 horas en la agencia municipal local, los dejaron ir custodiados por los zarcos, pero con la consigna de abandonar la región cuanto antes.

Nadie ha visto al "colis barbudo, con machete y gran sombrero", como describe el rumor al "cortacabezas"; sin embargo, este mito mantuvo en zozobra a las comunidades del área por un buen tiempo. Tras ello están el aislamiento y las recientes diferencias políticas y religiosas, pero a la vez es muestra de la cohesión social dada más allá

18). Aún falta profundizar en el trabajo de campo pues seguramente la búsqueda de mujeres se ve orientada hacia comunidades donde se profesa la misma religión.

del conflicto:

Betania pudo convocar a participar en el juicio público y popular a buena parte de las comunidades del valle. Estuvieron el pleno de la población de Betania y los representantes de los ejidos Ramón F. Balboa, Agua Zarca, Emiliano Zapata y San Quintín, colonias que no comparten en su totalidad la religión y militancia campesina, pero que participan de una dinámica microrregional dada al seno del valle en términos de un mercado común con eje en la comunidad de San Quintín, una red de relaciones cara a cara y una estructura de parentesco a nivel microrregional.

Consideraciones finales

El ejemplo del Valle de San Quintín nos permitió mostrar la unidad microrregional a pesar de sus particularidades y diferencias con el todo mayor conformado por la subregión Las Cañadas. Un fenómeno de similar naturaleza se da entre las diversas subregiones de la selva respecto al conjunto superior.

A ese nivel debemos remarcar la existencia de procesos comunes como la conformación multiétnica de la sociedad de la lacandona, la naturaleza de la colonización, de los sistemas productivos y del enfrentamiento entre el proyecto campesino de ocupación del espacio frente al de los ganaderos capitalistas y terratenientes en general.

Característicos del padrón de migración de la subregión Las Cañadas resultan los desplazamientos de expeones de las fincas de Ocosingo hacia terrenos nacionales o pequeñas propiedades para fundar colonias o ranchos, respectivamente. En orden de importancia según los que vinieron del norte del estado: Sabanilla, Sitalá, Bachajón y Yajalón; y, finalmente, los provenientes de Oxchuc, Altamirano, Abasolo o Huixtán. Todos ellos indígenas y ladinos en busca de tierra, la cual en su lugar de origen se encuentra acaparada por unas cuantas manos.

La búsqueda de "libertad" es una constante entre las causas de la emigración a Las Cañadas, a la par del crecimiento demográfico y el agotamiento de los recursos naturales; ello, por ejemplo, obligó a muchos de los hijos de los habitantes de la Cañada de Patihuitz a colonizar el Plan de Guadalupe y fundar ejidos en esta área del Bajo Perlas (Mapa 4).

No resulta fortuito este movimiento migratorio si reconocemos la existencia de colonias como Patihuitz, perteneciente a la cañada con mayor antigüedad de población y mayor erosión en sus recursos naturales. Allí la tierra sin fertilización produce cada vez menos maíz y frijol, los pastos buenos están en manos de las fincas vecinas, en las márgenes del río, por lo que los colonos deben tomar agua de

manantiales localizados en la montaña, a donde llevan a abreviar el ganado que crían "al partido", la mitad del cual entregan anualmente al finquero que se beneficia de pasto y mano de obra ajena.

El panorama social presenta casos como éste en el ayer y en el hoy; antes, dieron pie a emigraciones y a la fundación de nuevas colonias; pero hoy lleva a jefes de familias a emigrar y solicitar individualmente su ingreso a algún ejido aunque sea como "avecindado" (19).

Los movimientos de población no son cosa del ayer. Aún se dan reacomodos relacionados con el crecimiento demográfico, la erosión de los suelos, el bajo nivel tecnológico y, en general, con la marginación que sufren las comunidades rurales de la región.

La población de Las Cañadas es de naturaleza multiétnica: en una misma comunidad coexisten tzeltales, choles, tzotziles y tojolabales. Incluso existen ladinos que muchas veces hablan lengua indígena y a quienes se les excluye de la noción de caxlán, asociada relativamente a finqueros y autoridades de las cabeceras municipales.

En términos generales podemos decir que el "ser indígena", considerarse indígena y versar lengua indígena (cualquiera que ésta sea) también contribuyó a generar un fuerte lazo de identidad cultural que favoreció la organización política ante la otredad mestiza, "caxlana".

El proceso de socialización en comunidades con presencia de más de un grupo étnico no evita la identificación en un proyecto político mayor sino que lo refuerza mediante un sentimiento de otredad. El papel de la pastoral ha contribuido a homogeneizar a los diferentes grupos indígenas en la categoría de "hermanos".

El tzeltal se ha impuesto como "lingua franca" al nivel de "la castilla", pero existen otras particularidades culturales que todavía se conservan a nivel de la familia. A la par es común encontrar políglotas: choleros de nacimiento que manejan el tzeltal, el tzotzil y la castilla; o familias donde el padre es "cholero" (20), la madre tzeltalera y los hijos son educados en castilla durante los primeros años de su vida y más tarde enseñados a hablar chol en el ámbito privado del núcleo familiar y tzeltal en el mundo público de la vida comunal.

Estas manifestaciones culturales en la historia de Las Cañadas han permitido la identidad política y subregional dada la concomitancia de otros factores y las condiciones de aislamiento y marginalidad que implicó el proceso de colonización.

La procedencia común de los pobladores de una zona favoreció el

19) Dícese de aquel productor que no goza de derechos agrarios.

20) Hablante de lengua chol.

manejo de lengua semejante e incluso se desarrolló el conocimiento común y la práctica de ciertas actividades productivas. Los expeones acasillados de fincas ganaderas se orientaron a tal actividad; igual hicieron los provenientes de fincas cafetaleras (21). De tal manera, cuando el medio en que se establecieron lo permitió, se perfilaron comunidades especializadas en una u otra producción mercantil, cosa que junto a la lucha por la tierra les colocó frente a problemas y a enemigos comunes en la búsqueda de la reproducción social.

La posibilidad de sobrevivencia y reproducción a partir de estrategias individuales resultaba bastante desventajosa en las condiciones de la selva; se requirió echar mano de las redes sociales sustentadas en la coterraneidad y el parentesco, lo cual no evitó el conflicto a nivel de la vida cotidiana.

La variedad de elementos a que hemos hecho referencia muestra la complejidad de la zona; para describirlos y analizarlos requerimos jerarquizar los espacios geográficos y sociales a partir de un sistema conceptual que nos permitió atender los procesos que generan cohesión social en cada nivel. Así encontramos:

- que en un espacio pequeño podemos ver la organización social en función de las reglas de la convivencia entre conocidos y parientes;
- que en un nivel mayor podemos ver la organización social tejida a través de alineamientos de grupos sociales con un proyecto de explotación y control de los recursos frente a grupos sociales con un proyecto diferente, y que;
- en un nivel macrosocial, macrorregional, la organización social puede verse como reglas de convivencia humanas en la sociedad capitalista regidas por el interés de la máxima ganancia.

Pero aún queda mucho por estudiar para expresar en sus justos términos la conformación histórica regional y subregional: ¿cómo se manifiesta el Estado en el ámbito local-regional?; ¿cuál es la naturaleza socioeconómica y política de los grupos empresariales y sus organizaciones de clase?; ¿cómo se reproduce y consolida la burguesía agraria regional?; ¿cómo se conforma a nivel comunitario la organización sociopolítica de pueblos multiculturales?, etcétera. Ello requiere la contribución de más especialistas y de nuevos enfoques analíticos que den cuenta de la dinámica cambiante y compleja de la selva lacandona de hoy.

21): "Por ejemplo, los ejidatarios de Agua Azul, de la cañada del río Perlas, al igual que los de Guanaj y Amador Hernández, tenían experiencia en la producción ganadera, por lo que se orientaron hacia esa actividad. En cambio, los de Perla Acapulco, provenientes de Sitalá, Bachajón y Yajalón, se orientaron por la cafecultura" (Márquez; 1988: 49).

BIBLIOGRAFIA

ARIC Unión de Uniones, 1990.

"Censo de Población y Producción", mecanuscrito, Ocosingo, Chiapas.

Balboa, Juan, 1987

"Pronto las últimas selvas serán desiertos", en *Ambar* número 0, octubre, Tuxtla Gutiérrez, Chiapas.

Calvo, Angelino; Garza, Anna María; Paz, María Fernanda y Ruiz, Juana María, 1989

Voces de la historia, Nuevo San Juan Chamula, Nuevo Huixtán, Nuevo Matzam. DESMI, A.C.-CEI-UNACH, San Cristóbal de Las Casas, Chiapas.

De Vos, Jan, 1988a

Oro verde: la conquista de la selva lacandona por los madereros tabasqueños 1822-1949. Fondo de Cultura Económica, México.

De Vos, Jan, 1988b

La paz de Dios y del rey: la conquista de la selva lacandona 1525-1821. Fondo de Cultura Económica, México.

De Vos, Jan 1988c

Viajes al Desierto de la Soledad. Cuando la selva lacandona aún era selva. SEP/CIESAS/Programa Cultural de las Fronteras, México.

De la Peña, Guillermo, 1980

"Evolución agrícola y poder regional en el sur de Jalisco", en *Revista Jalisco*. Abril-Junio, número 1, Revista Oficial del Gobierno del Estado, Secretaría General-Guadalajara, Jalisco.

De la Peña, Guillermo, 1981

"Los estudios regionales y la antropología social en México", en *Relaciones*. Vol. II, número 8. Otoño. El Colegio de Michoacán, A.C. Zamora, Michoacán. Equipo Técnico Planificador, 1989

Propuesta de planificación del manejo de la Reserva de la Biosfera Montes Azules, primera parte. Instituto de Historia Natural, Tuxtla Gutiérrez, Chiapas. Fábregas, Andrés, 1985

La formación histórica de la frontera sur, CIESAS. Sureste. México.

Fábregas, Andrés, 1986a

La formación histórica de una región: los altos de Jalisco. Cuadernos de la Casa Chata 5, CIESAS, México.

Fábregas, Andrés, 1986b

"Las fronteras y la formación de la nación: el caso de Chiapas" en: IX Coloquio El Nacionalismo, El Colegio de Michoacán, octubre, Zamora, Michoacán.

Fábregas, Andrés, 1989

"La frontera sur: un espacio regional diverso", ponencia presentada en el XI Coloquio Las realidades regionales de la crisis nacional, El Colegio de Michoacán. 25 a 27 de octubre. Zamora, Michoacán.

Fábregas, Andrés y Carlos Román, 1988

Frontera sur. Cambio estructural en Chiapas: avances y perspectivas. Universidad Autónoma de Chiapas, Tuxtla Gutiérrez, Chiapas.

Garza Caligaris, Anna María y María Fernanda Paz Salinas, 1986

"Las migraciones: testimonios de una historia viva", En *Anuario*, vol. 1, CEI-

- UNACH, San Cristóbal de Las Casas, Chiapas.
 Gobierno del Estado de Chiapas
Plan y programas de gobierno 1982-1988. Tuxtla Gutiérrez, Chiapas.
 González Solano, Patricia y Palma, S. del Carmen, 1977
Nuevos centros de población con grupos étnicos tzeltales y choles en la selva lacandona, municipio de Ocosingo, estado de Chiapas. Informe para obtener el título de Trabajadora Social, Centro de Estudios Tecnológicos No. 7 Trabajo Social SEP, México.
 González Pacheco, Cuauhtémoc, 1983
Capital extranjero en la selva de Chiapas, 1863-1982. Instituto de Investigaciones Económicas de la UNAM, México.
 González Esponda, Juan, 1989
 "Movimiento campesino chiapaneco 1974-84". Tesis de licenciatura. Escuela de Economía, Campus III. Universidad Autónoma de Chiapas. San Cristóbal de Las Casas, Chiapas.
 González Ponciano, Ramón, 1990
 "Notas sobre la colonización de la franja fronteriza sur de Marqués de Comillas". Ponencia presentada en el I Simposio Internacional: Experiencias de Manejo del Trópico Húmedo. Gobierno del Estado de Chiapas/CEFIDIC, DIF-Chiapas/SECS, del 21-24 de noviembre. Tuxtla Gutiérrez, Chiapas.
 Hernández C. Aída, 1989a
 "El cambio religioso en la frontera sur. Dos estudios de caso" en: *Lindes*. Órgano de difusión del CIESAS-Sureste, año 1 número 2. Septiembre. Tuxtla Gutiérrez, Chiapas.
 Hernández C. Aída, 1989b
 "Del Tzolkin a la Atalaya: los cambios en la religiosidad en una comunidad chuj-kanjobal de Chiapas" en: Andrés Fábregas et al. *Religión y sociedad en el sureste de México*. Vol. II. Cuadernos de La Casa Chata 162, CIESAS-Sureste, México.
 INEGI, 1990
XI Censo General de Población y Vivienda. Cifras Preliminares, INEGI, México.
 INI, 1960
Reacomodo de los excedentes de población de los altos de Chiapas, en Las Margaritas, Instituto Nacional Indigenista, 40 pp. México.
 Lobato, Rodolfo, 1977
 "Invasiones de tierras en la selva lacandona". Inédito, abril.
 Lobato Rodolfo, 1979
Qu'ixin Qu'inal. La colonización tzeltal en la selva lacandona. Escuela Nacional de Antropología e Historia. Tesis profesional. México.
 Lobato, Rodolfo, 1980
 "Estratificación social y destrucción de la selva lacandona en Chiapas (México)" en: *Ciencia Forestal*. Revista del Instituto Nacional de Investigaciones Forestales, vol. 5 núm. 24. México.
 Lobato, Rodolfo, 1984
 "Antropología económica de las comunidades mayas de la selva lacandona, Chiapas", en *Investigaciones recientes en el área maya*. XVII Mesa Redonda del 21 al 27 Junio 1981. Sociedad Mexicana de Antropología. 4 tomos, pp. 231-238.

López Daza, Isaac, 1974

Economía y explotación de Taniperlas. Comunidad tzeltal de la selva lacandona. Tesis de la Escuela de Antropología. Facultad de Humanidades Universidad Veracruzana, Veracruz.

Márquez Rosado, Conrado, 1988

La producción agrícola de la Unión de Uniones Ejidales y Sociedades Campesinas de Producción de Chiapas. Tesis profesional, Universidad Autónoma de Chapingo. Texcoco, Estado de México.

Martínez Cerecedo, Rubén, 1973

Migración y cambio social-cultural en Taniperlas. Una comunidad tzeltal de la selva lacandona, Universidad Veracruzana, México.

Martínez Lavin, Carlos, s.f.

Migración Tojol'ab'al (manuscrito) s. 1. 10 pp.

Mauricio Leguizamón, Juan Manuel, Rubén Valladares y Héctor García, 1985
Lacandonia, una incorporación anárquica al desarrollo nacional. Centro de Investigaciones Ecológicas del Sureste/ PRI Serie Estudios Regionales (4). Divulgación ideológica. Tuxtla Gutiérrez, Chiapas.

Misión Ocosingo-Altamirano, 1988

"25 años de gracia de la Misión Ocosingo-Altamirano. Recuperación del proceso de evangelización del campo y de la ciudad. Conclusiones", mecanuscrito, 2 al 4 de diciembre. Ocosingo, Chiapas.

Muench N., Pablo E., 1978

Los sistemas de producción agrícola en la región lacandona. Tesis profesional. Universidad Autónoma de Chapingo, Texcoco, Estado de México.

Muench N., Pablo E., 1982a

"Producción agrícola regional y las bases conceptuales para su estudio", en *Revista de Geografía Agrícola*, número 2, enero. Universidad Autónoma de Chapingo, Texcoco, Estado de México.

Muench N., Pablo E., 1982b

"Las regiones agrícolas de Chiapas" en *Revista de Geografía Agrícola*, número 2, enero, Universidad Autónoma de Chapingo. Texcoco, Estado de México.

Müllerried, K.F., 1982

La geología de Chiapas. Ediciones del Gobierno del Estado de Chiapas. Tuxtla Gutiérrez, Chiapas.

Odile, Marión, Marie, 1984

El movimiento campesino en Chiapas, 1983. Centro de Estudios Históricos del Agrarismo en México, D.F.

Paniagua, Jorge, 1986

"Notas sobre vida y economía en una comunidad tojolabal de los altos de Altamirano" en *Anuario*. Volumen 1, CEI-Universidad Autónoma de Chiapas, San Cristóbal de Las Casas, Chiapas.

Pohlenz, Juan, 1976

"El proceso de descampesinización en dos comunidades indígenas de Chiapas: Matzam y Nuevo Jerusalén". Mecanuscrito, CIES, San Cristóbal de Las Casas, Chiapas.

Pohlenz, Juan, 1985

"La conformación de la frontera entre México y Guatemala. El caso de Nuevo Huixtán en la selva chiapaneca", en Fábregas, A. *La formación histórica de la*

- frontera sur. CIESAS-Sureste. México.
- Preciado Llamas, Juan, 1976
"Colonización y expansión capitalista: el caso de Jerusalén en la selva chiapaneca". CIES. Manuscrito. San Cristóbal de Las Casas, Chiapas.
- Preciado Llamas, Juan, 1977
"Una colonia tzeltal en la selva chiapaneca: aspectos socioeconómicos de su relación con el ecosistema", en: Hernández, X. Efraín, *Agroecosistemas de México; contribuciones a la enseñanza, investigación y divulgación agrícola*. Chapingo, Texcoco, Estado de México.
- Preciado Llamas, Juan, 1978
"Reflexiones teórico-metodológicas para el estudio de la colonización en Chiapas. En *Economía campesina y capitalismo dependiente*: 45-67.
- Rubio López, Marín, 1985
Formas de organización campesina y conciencia de clase: el caso de la Unión de Ejidos Quiptic Ta Lecubtesel del municipio de Ocosingo, Chiapas. Tesis profesional, Universidad Autónoma de Chapingo, Texcoco, Estado de México.
- Skinner, William G. 1974
"Sistemas de mercados y estructura social en la China rural", en Enrique Mayer (editor), *Los campesinos y el mercado*, pp. 71-142, Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.
- Smith, Carol A., 1976
"Causes and consequences of Central-Place Types in Western Guatemala" en Carol A. Smith, *Regional Analysis*, Volume 1, *Economics-Systems Studies in Anthropology*, pp. 255-302, Academic Press, Inc, New York.